

Así que las extrañas cosas que sienten, dicen y hacen los que aman, no se pueden entender ni creer de los libros de amor; de donde será forzoso que muchas cosas de este libro sean oscuras, así al expositor de él, como á los demás que en el divino amor están frios y tibios; y por el contrario, será muy claro todo al que tuviere y experimentare en sí la sentencia de esta obra (1), y ninguna cosa le parecerá imposible ni disparatada.

Pues vemos aquí que la Esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso en el punto que su Esposo habla, siente su voz, y la conoce sin errarla, y se avisa de su venida, diciendo: *Voz de mi amado* (2). Esto ó pasó así, y la Esposa lo relata agora: que el Esposo con el cuidado de su enfermedad, volvió luego á ver si reposaba y hacerle compañía, y si quisiese esforzarse, á convidarla se saliese al campo, que por ser el principio de la primavera, ya estaría fresco y muy florido, y le sería gran remedio para su tristeza y enfermedad. O digamos que fué como sueño ó imaginación, que á causa del grande amor, la Esposa se fingió á sí misma, pareciéndole que veía ya á su Esposo y le hablaba; como es cosa natural á los que aman ó tratan de algún negocio cuidadosamente, traerles los sueños imágenes semejantes; porque ago-

ginario de Cataluña: vivía, y era célebre, por los años de 1440, y murió en el de 1460. (*Nota del Mtro. Fray Diego Gonzalez*).

(1) Esto es, el espíritu de este libro.

(2) No oír á Dios cuando nos llama, es gran culpa: lo uno, cuando es Él el que habla, á cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre. Que ¿quién no oye á quien ama? Y ¿quién es más digno de ser amado, ó qué amar así nos importa? Lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda... Y no sólo blanda, sino así clara y sonora, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama á sí con cuanto en nosotros hace y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura de ellas y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y dias, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por la alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos á Él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo. (*Exposición de Job, tomo II, pág. 222*).

ra, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló medio entre sueños por las mismas palabras que lo dijo. Pues dice: *Voz de mi amado*. Bien muestra en la manera de las palabras así cortadas, el alboroto de su corazón. *Hélo viene pasando montes y saltando collados*. Propio es de los que imaginan con desatino alguna cosa, antojárseles que ven así lo ausente y que está léjos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la Esposa, y párecele que ve á su Esposo que viene volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra ó un corzo, animales ligerísimos (1).

10. *Hélo ya está tras la pared, acechando por las ventanas, descubriéndose por las rejas*.

Todo este mostrarse y esconderse y no entrar de rondón, sino andar acechando agora por una parte y agora por otra, es natural de los muy requebrados; y son unos regalos y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al tras con los niños, lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Porque dice que cuando ella lo ve por entre las puertas, él de presto se quita de allí y corre á mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí, siendo visto, se muda á las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar en otro, y en todos ellos le sigue y alcanza con la vista. Y esto es muy común acá cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: *¡Ah! bien te veo la cabeza, veo ahora los ojos por entre las puertas: ¡oh! ya se ha quitado, hélo, hélo allí, por la ventana asoma*. Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen niñerías, no lo son en los amantes, porque ellos estiman unas cosas de que los otros hacen poco caso, y las cosas en que los otros se recrean ó las precian, á ellos les dan fastidio. *Mostrándose por las ventanas*. En la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación, que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *metzitz*, que viene de *tzitz*, que es propiamente el mostrarse la flor cuando brota, ó de otra manera, se descubre. Pues como suelen los

(1) Algunos MSS. añaden aquí: *Es prestísimo Dios en dar favor á los suyos*.

claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan ó de las vainas que rompen cuando brotan, y como las rosas, que cuando salen no se descubren todas, sino solamente un poco, así imagina y dice que su Esposo, más que el clavel y que la rosa bella se descubre, ya por una parte, ya por otra, mostrando unas veces los ojos, y no más, y otras veces solos los cabellos.

10. *Hablado ha mi amado, y díjome: Levántate, galana mía, amiga mía, y vente.*

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.*

12. *Descubre flores la tierra, el tiempo del cantar es venido, oída es la voz de la tórtola en nuestros campos.*

13. *La higuera brota ya sus higos, y las viñas de pequeñas woas dan olor.*

Cuenta lo que dijo, ó si queremos decir así, lo que imaginó entre sueños que le decía su Esposo: *Levántate, amiga mía.* Convida en este lugar á la Esposa al gozo de sus amores: y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro (1), pídele que salga á él, poniéndole delante para más moverla, el amor que le tiene, con regaladas palabras de amiga y de galana; y juntamente con esto la sazón del verano, que es tiempo fresco y apacible, y muy aparejado para tratar amores, y así dice, *levántate.* Es decir, *levántate,* se entiende, que estaba acostada y mal dispuesta, y así dícele, que se esfuerce y se salga con él para su salud á gozar del fresco y hermosura del campo, á que tienen natural afición los corazones enamorados; el cual con la nueva venida del verano, estaba deleitosísimo, como lo pinta poética-

(1) Quiere el divino Pastor que les sea agradable á los suyos aquello mismo que Él ama; y así como Él, por ser Pastor, ama el campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo. Porque á la verdad los que han de ser apacentados por Dios, han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas, y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el Pastor, allí han de residir sus ovejas, según que alguna de ellas decía: *Nuestra conversación es en los cielos.* (Nombre de Pastor, tomo III, pág. 65 y sig.)

mente por diversos y apacibles rodeos. Dice: *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.* Todas son condiciones de la primavera. *El tiempo de cantar es venido.* Lo cual es verdad, así en los hombres, como en las aves, que con el nuevo año, y con el acercarse el sol á nosotros, se le renueva la sangre, y el humor que toca al corazón con una nueva alegría, que le aviva y despierta, y hace que cantando, dé muestras de su placer. *La voz de la tortolilla,* que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas, *es oída en nuestro campo.* *Las viñas de pequeñas woas dan olor:* esto es, están como decimos en español, en cierce. Y haciendo de todo una sentencia seguida, será, como si dijese: *Levántate, amor mio, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente, y no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus frios, que te pudieran fatigar, ya se fué; el verano es ya venido, como se ve por todas sus señales; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y más suave melodía; y la tortolica, ave peregrina, que no inviernan en nuestra tierra, es venida á ella, y la hemos oído cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpanos, y huelen á su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano: la sazón es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen á tu venida, y ayudan á nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza, y adorna el aposento, por eso, *levántate, amiga mía, y vente* (1).*

(1) Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad, y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque así como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que de ello se compone, y se mezcla; así aquella región de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen, y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros, y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes santísimos, y los sombríos, y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria gloriosamente florecen la haya, y la oliva y el linaloe con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de

14. *Paloma mia puesta en las quiebras de la piedra, en los escondrijos del paredón, descúbreme tu vista, hazme oír la tu voz, que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*

Todas son palabras de amor, y requiebro, que continuando su cuento dice la Esposa haberle dicho el Esposo. Declara pues en esto el Esposo á su amada la condición de su amor, y cómo se ha de ver con él en este oficio de amarle, y trae para ello una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, quedará claro este lugar. Hánse de tal manera las palomas en su compañía, que después que una vez se hermanan dos, macho y hembra, para vivir juntos, jamás deshacen la compañía, hasta que el uno de ellos falta; y esto nace del natural amor que se toman. Y la paloma está muy obediente á todo el querer del palomo, tanto que no le basta el amor y lealtad, que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas, é importunos celos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de zelos da entre todas las demás; y así en viniendo de fuera, luégo hiere con el pico á su compañera, luégo la riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado, y arrastrándola la cola por el suelo; y á todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada. Y estas aves entre todos los animales brutos, muestran más claro el amor que se tienen, ser de gran fuerza, así por el andar siempre juntos, y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan, y los regalos que se hacen después de pasadas aquellas iras. Pues de esta misma manera notifica el Esposo á la Esposa, que se han de ver entrambos en el amor. Y así le dice: Ven acá, compañera mia, que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio: sabed que yo soy palomo, y vos habéis de ser paloma, y no de otro palomo, sino paloma mia, y amada mia, y yo amado, y compañero vuestro. Este amor ha de ser firme para siempre, sin que ninguna cosa jamás lo disminuya; y con todo eso yo os tengo de pedir celos (1). Y porque aunque haya muchas

aves en gloria, y en música duleisima, que jamás ensordece, etc. (*Nombre de Pastor, tom. III, página 63*).

1) Acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan, y

palomas en un lugar, cada par vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno, ni el palomo extraño le quita el suyo; es razón que nosotros también nos apartemos á nuestra poyatilla (1) aparte. Por eso veníos al campo, paloma mia, aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitación, aquí hay unas cuevas en esta barranca alta, aquí me mostrad vos, paloma mia, vuestra vista, y aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradáis, y en esta soledad vuestra vista me es muy bella (2), y vuestra voz suavísima. Dice: *Paloma en las quiebras de la piedra*, porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento. Aunque en lo que añade, *en los escondrijos del paredón*, hay deferencia, que algunos trasladan, *en las vueltas del caracol*: por lo uno, ó por lo otro se entiende un edificio antiguo, y caído, como suele haber por los campos, donde las palomas, y otras aves acostumbran hacer nido.

15. *Prendedme las raposas, las raposas pequeñas destruidoras de las viñas, que la nuestra viña está en flor.*

Estas palabras se pueden entender, ó que las diga el Esposo, ó que las diga la Esposa. Declarémoslas primero en per-

sueltan á los sentidos la rienda, y se dejan correr al alma, como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza, y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces riñelos Dios, y azótalos, no para deshacerlos, porque son de metal escogido; sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. (*Exposición de Job, tom. II, pág. 220*).

(1) Algunos MSS. *posadilla*.

(2) Dios, y lo que es amado de Dios siempre se están mirando entre sí, y como si dijésemos, Dios en el que ama, y el que ama á Dios en ese mismo Dios tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia, y él mira á Dios para agradecerle con solicitud, y cuidado. De lo primero dice David en el Salmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos á sus ruegos de ellos*. De lo segundo dicen ellos también: *Como los ojos de los siervos miran con atención á las manos, y á los semblantes de sus Señores, así nuestros ojos los tenemos fijados en Dios*. Y así en este lugar pide el Esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ese es oficio del justo. Y á muchos justos en las sagradas letras, en particular para decirles Dios que sean justos, y que perseveren, y se adelanten en la virtud, los dice así, y los pide que no se escondan de Él, sino que anden en su presencia, y que le traigan siempre delante. (*Nombre de Príncipe de Paz, tom. III, pág. 210*).

sona de la Esposa, y después seguiremos el otro sentido. Ufana, pues, la Esposa, y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar á ser movida de un afecto que es muy común á los regalados, teniendo de sí á quien los ama y regala. Declararlo hemos por este ejemplo. Cuando una madre ha estado ausente de su niño, y en viniendo luégo pide por él, y lo llama, y lo abraza mostrándole aquella ternura de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ha ofendido en su ausencia, y con unos graciosos pucheritos relata, como puede, su injuria, y pide á la madre que le vengue. Lo mismo hace una esposa ó mujer casada, que mucho ama á su marido y le ha tenido ausente, que luégo se le regala quejándose de las desgracias que le han sucedido en su ausencia. Este afecto muestra aquí la Esposa, luégo que se ve acariciada y regalada con el llamarla su Esposo, y con lo demás que le dijo. Quejase de la cosa que más le ofende, y es que como ella tenía una viña (1), la cual preciaba mucho, y veía ya que las viñas estaban en cierce y comenzaba á quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas se la echen á perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al Esposo y á los pastores, sus compañeros, diciendo: *Cazadme las raposas pequeñas*. Y en decir *pequeñas*, guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen á madurar, entonces las raposillas de las camadas se crían, y éstas hacen después mucho daño en las viñas, porque son muchas y van juntas, y como por su poca fuerza no se atreven á hacer salto en los ganados pequeños, ni en las gallinas, ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse á las viñas, donde hay ménos concurso de hombres y de perros, y ellas son ménos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y así hacen mucho daño: y por eso pide la Esposa que las prendan y maten mientras son aún pequeñas, que será más fácil que después. Y así dice, *las raposas*, y declarándose más, añade *las raposas pe-*

(1) El impreso, y algunos manuscritos, añaden: *que arriba hemos visto*.

*queñas* (1). Y vino á muy buen tiempo este quejarse de la Esposa, porque como habemos dicho, en tal tiempo se suelen quejar y pedir venganza los que tiernamente aman. Y así son todos los lugares de este libro, donde parece no tener dependencia las unas palabras de las otras, que si bien se considera el sentido del afecto, la tienen muy grande y muy trabada. Porque estos libros donde se tratan pasiones de amor ó otras tales, llevan sus razonamientos ó las ligaduras de ellos en el hilo de los afectos, y no en el concierto de las palabras, lo cual es menester que se advierta muchas veces. Esto es, si damos estas palabras á la Esposa.

Que declarándolas como dichas del Esposo, diremos así: que él, como dijo que las viñas estaban en flor, y en decir esto se acordó del mal y daño que estando en tal sazón podrían hacer en ellas las raposas, vuélvese á los compañeros, y encárgales con encarecimiento y cuidado que procuren de cazarlas con tiempo y mientras son pequeñas, porque si en esto se descuidan, den por perdida su viña con las demás (2). Y diciendo esto, parecele á la Esposa que deja el Esposo su plática y se va á entender en el negocio de su labranza y ganado; y como le ve ir, ruégale que se vuelva luégo, diciéndole:

16. *El amado mio es mio, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.*

*El amado mio es mio, y yo de él*. Es manera de hablar (3), como si dijera: Amador y amado mio, tú que apacientas entre las violetas tu ganado, en viniendo la tarde, vente tú también conmigo volando como un corzo. Dice que *apacienta en-*

(1) Algunos manuscritos con el impreso omitiendo lo demás hasta el verso siguiente, dicen así: *Porque dijo, que su viña estaba en cierce, y con esto se acordó del daño y mal, que estando en tal sazón podrían hacer en ella las raposas; porque como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parecele á la Esposa que deja el Esposo su plática, y da tras la raposa diciendo á voces á sus compañeros: A la raposa, á la raposa, que son destrucción de las viñas, y la nuestra está en flor: y como le ve ir, ruégale que se vuelva luégo, diciendo: El amado, etc.*

(2) De aquí se entiende el gran daño que hacen á el alma los pecados veniales, figurados en *las raposas pequeñas*, y cuánto importa corregirlos luégo para que no crezcan.

(3) Los más de los manuscritos, *llamar*.

*tre las azucenas*, no porque sea este pasto conveniente, sino porque es propio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas y flores á todo lo que toca á sus amados, mostrando en esto la gracia y lindeza en que, á su parecer, se aventaja sobre todos. Como si dijera, el ganado de los otros paze yerba y espinas, mas el de mi amado paze en las flores, rosas, violetas y clavelinas. Algunas palabras de estas no carecen de oscuridad.

17. *Hasta que sopla el día, y las sombras huyan.*

Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, y otros el de medio día, y los unos y los otros se engañan, porque así la verdad de las palabras, como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde: porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras que al medio día estaban sin moverse (1), al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: *Hasta que se muevan las sombras* (2). Y ayuda á esto la orden y el propósito de la sentencia y intención de la Esposa, que es pedir tierna y instantemente á su Esposo, ya que se va al campo y la deja sola, que se contente de estar en él hasta la tarde, que hasta entonces es tiempo de apastar el ganado; y que venida la noche, se vuelva á su casa á tenerle compañía y á quitarle el temor y soledad que las tinieblas traen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilación ni tardanza alguna. *Sobre los montes de Bather*. *Bather*, ó es nombre propio de un monte así llamado, ó es epíteto y sobrenombre general de todos los montes; porque *Bather* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen unas tierras de otras; así que montes de *Bather*, es como decir montes divididores. Y con estas palabras tornó en sí la Esposa, y viéndose sola, y conociendo su engaño, y que la noche se pasaba, y el Esposo no venía, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue diciendo.

(1) Otros manuscritos, *estaban como quedas*.

(2) Aquí añaden muchos manuscritos: *Como también dijo el Poeta, significando la misma sazón de tiempo: Majoresque cadunt altis de montibus umbræ (Virgilio, égloga I)*. Pero omiten todo lo demás hasta *sobre los montes de Bather*.

## CAPITULO III.

### ARGUMENTO.

Prueba Dios á la Esposa en este estado dejándola padecer: ella le busca por todas partes, y no pára hasta encontrarle y asirle con todas sus fuerzas estrechando con él más su corazón, conjurando á todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya á llamar la atención de las gentes el olor de sus virtudes; mas no por eso se engríe, ántes da toda la gloria á su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiendo de todo mal, como los valientes de Israel á el lecho de Salomón, y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como á la litera del mismo las alhajas y preseas que la componían. Convida á todas las gentes á que celebren con la mayor alegría la Encarnación del Verbo divino y su desposorio con la humana naturaleza.

1. *En el mi lecho en las noches busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé. Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por los barrios y por los lugares anchos, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.*

2. *Encontráronme las rondas (1) que guardan la ciudad. (Preguntéles) ¿Visteis, por ventura, al que ama mi alma?*

3. *A poco que me aparté de ellas (anduve) hasta hallar al amado de mi alma, asile, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

4. *Ruégoos, hijas de Jerusalém, por las cabras y por los ciervos del campo, que no despertéis, ni velar hagáis al amor hasta que quiera.*

5. (COMPAÑEROS): *¿Quién es esta que sube del desierto como*

(1) Algunos manuscritos, *las guardas, las guardas que rondan la ciudad*.